



Los caminos del mar en el tiempo de las revoluciones atlánticas a través de las nuevas perspectivas globales (Siglo XVIII- XIX)

avidort@upo.es
jmoncas@alu.upo.es

Antonino Vidal Ortega¹
Universidad Pablo de Olavide

Joaquín Monge Castellero²
Universidad Pablo de Olavide Sevilla

Introducción

El giro hacia la escritura de la historia global representa uno de los desarrollos historiográficos más notables del presente siglo y, sin lugar a duda, una cuestión diferente de escalas y narrativas. A finales del siglo pasado, los historiadores ingleses desempeñaron un papel clave en este giro, identificándose como historiadores globales e imperiales que lograron un fructífero cruce entre ambos campos, lo que, con el transcurrir del tiempo, se transformó en lo que hoy se denomina historias conectadas. Una historia que otorga más protagonismo a los individuos y concibe de manera consciente la importancia de la elección, la contingencia y el azar. Al mismo

¹ Antonino Vidal Ortega, Profesor Contratado Doctor en la Universidad Pablo de Olavide. Doctor en Historia de la Universidad de Sevilla.

<https://orcid.org/0000-0002-0012-325X>

² Graduado en Geografía e Historia por la Universidad Pablo de Olavide. Máster en Historia de América: Mundos Indígenas. Actualmente cursa el doctorado en Historia y Estudios Humanísticos: Europa, América, Artes y Lenguas. Su investigación se centra en los procesos de independencia en el Caribe desde la perspectiva de la historia marítima.

<https://orcid.org/0009-0005-6590-2894>

tiempo, una historia escrita desde abajo que indaga en puntos de vista transimperiales y transnacionales y en la que, como afirman Simon J. Potter y Jonathan Saha, las historias de diversos lugares se vuelven conectadas e interdependientes y nos permiten acercarnos a cómo los actores del pasado entendieron e intentaron influir en patrones de interacción a larga distancia y cómo establecieron comparaciones entre lugares lejanos.³

El término historia conectada proviene de un ensayo publicado en 1997 por Sanjay Subrahmanyam, quien utilizó esta denominación como título. El trabajo intentaba, en un temprano contexto global moderno, ubicar el continente asiático, afirmando que los historiadores, en lugar de tratar los diferentes lugares del mundo como entidades cerradas, debían prestar atención a las circulaciones, los intercambios y las interacciones que vinculaban a los lugares entre sí. De este modo, los análisis del movimiento de las personas, de lo material e inmaterial, de los bienes, la tecnología, las instituciones y las creencias podrían integrar mejor una imagen global de los procesos humanos.⁴ Es, por tanto, fundamental en nuestro papel como historiadores descubrir los frágiles hilos que unieron el mundo. Por ello, desde nuestro dossier abogamos por una historia del mundo entrelazada y compleja, centrada en las personas, los lugares, las cosas y las ideas e imágenes conectadas. Aunque la historia latinoamericana llegó con cierto retraso a estos planteamientos, en los últimos años un nutrido grupo de historiadores y geógrafos históricos ha mostrado una creciente atención por las redes, las conexiones y la movilidad, e intenta mapear las múltiples tramas y flujos que compusieron el mundo atlántico y pacífico.

Esta reespacialización del continente americano, en el caso del mundo atlántico, cuestiona unas fronteras imperiales que tal vez no sean el mejor marco para construir unidades de comparación o para desentrañar cómo los actores históricos establecieron comparaciones entre diferentes colonias e imperios y las razones por las que participaron en determinados acontecimientos.

En esta línea interpretativa, es posible plantear unidades geográficas más apropiadas para el análisis histórico. También señala las repercusiones geopolíticas del período poscolonial, a medida que el emergente Estado-nación y los grupos

³ Simon J. Potter and Jonathan Saha, "Global History, Imperial History and Connected Histories of Empire," *Journal of Colonialism and Colonial History* 16, no. 1 (2015).

⁴ Sanjay Subrahmanyam, "Connected Histories: Notes towards a Reconfiguration of Early Modern Eurasia," *Modern Asian Studies* 31 (1997): 735–762.

nacionales llegaron a disputar las fronteras que habían sido demarcadas por las potencias imperiales.⁵ De esta forma, las franjas periféricas, marginales y fronterizas son ahora unidades de análisis que ofrecen perspectivas diferentes sobre los procesos desordenados, inacabados y conflictivos de la descolonización. Lugares que, antes y después de la caída del Antiguo Régimen en el continente americano, estaban más allá del poder imperial y estatal y en donde se formaron, en ocasiones, sociedades radicalmente igualitarias organizadas con el propósito de evitar la formación de estructuras estatales en su interior.⁶

En los últimos años, esta reconceptualización ha permitido entender los océanos y mares como espacios de interconexión global, utilizados ampliamente como un nuevo enfoque de investigación por los historiadores imperiales y de la globalización. Un escenario sin el cual no se puede entender el sistema-mundo. En esta propuesta cobran relevancia las múltiples redes comerciales que vinculan imperios, entidades políticas de todo tipo y comunidades que enlazaron los diversos continentes, con el consiguiente flujo de ideas y prácticas religiosas.⁷ Se trata de un enfoque que, durante el presente siglo, ha desarrollado en los historiadores la conciencia de conexiones profundas y duraderas más allá de continentes aislados. En este sentido, el océano Atlántico también surgió como un espacio de convergencia, encuentro e intercambio histórico e historiográfico,⁸ el lugar donde se hizo primero y más evidente la superposición entre historia global e imperial, pues el mundo atlántico, que adquiere protagonismo en nuestro dossier, fue creado a través del imperialismo y el comercio humano.⁹

Este marco de análisis fomentó los estudios coloniales comparativos del período moderno, así como historias conectadas de comercio, pueblos, ideas y ecologías, aunque debemos reconocer que tanto América Latina como el Atlántico sur tardaron en incorporarse a esta geografía interpretativa y que los estudios más

⁵ Jordana Dym and Karl Offen, eds., *Mapping Latin America: A Cartographic Reader* (Chicago: University of Chicago Press, 2011). Héctor Mendoza Vargas and Carla Lois, *Historias de la cartografía de Iberoamérica: Nuevos caminos, viejos problemas* (Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2024)

⁶ Fabricio Prado, "The Fringes of Empires: Recent Scholarship on Colonial Frontiers and Borderlands in Latin America," *History Compass* 10 (2012): 318–333. Eliga H. Gould, "Entangled Histories, Entangled Worlds: The English-Speaking Atlantic as a Spanish Periphery," *The American Historical Review* 112, no. 3 (June 2007): 764–786.

⁷ Dilip M. Menon and Nishat Zaidi, *Cosmopolitan Cultures and Oceanic Thought* (New Delhi: Routledge India, 2023).

⁸ A. G. Hopkins, ed., *Globalization in World History* (London: Random House, 2002)

⁹ Thomas Benjamin, *The Atlantic World: Europeans, Africans, Indians and Their Shared History, 1400–1900* (Cambridge: Cambridge University Press, 2009). Marcelo Carmagnani, *Las conexiones del mundo y el Atlántico* (México: Fondo de Cultura Económica, 2021).

relevantes son de la última década. Ahora bien, esta incorporación, aunque tardía — pues no está siendo fácil reevaluar las historias nacionales—, está resultando fructífera y enriquecedora. Actualmente existen numerosas geografías no restringidas a fronteras imaginadas que los historiadores adoptan al escribir historias de interconexión global y/o imperial. Los historiadores globales han encontrado formas innovadoras de segmentar el mundo, presentando historias comparativas y conectadas de tierras fronterizas montañosas y mundos oceánicos, e ideando marcos implícitamente definidos por procesos humanos más que por la geografía física.¹⁰

Las redes imperiales, el tráfico de personas e ideas, los circuitos, las historias de vida, el consumo, la cartografía, la expansión de la ciencia moderna, las microhistorias, el género y las identidades son ahora objeto de la atención de una nueva generación de historiadores latinoamericanos que complejizan y enriquecen los procesos históricos del pasado haciéndolos más americanos. Pautas que nos presentan espacios locales, o más bien translocales, lugares de interacción específicos a través del establecimiento, mantenimiento y contestación de los imperios. Espacios que incluyen sitios como puertos, prisiones, barcos, hospitales y dormitorios, en los que se desarrollaban las definiciones de colonizador y colonizado y las relaciones entre ellos. Sitios locales vigilados y disputados, espacios de interacción particulares y conflictivos. Estudios que permiten romper con las unidades de análisis imperiales, coloniales y nacionales tradicionales. Por último, para cerrar esta breve reflexión, es importante subrayar una idea que no podemos obviar: los individuos vinculados por estas redes no se concebían a sí mismos operando globalmente. Por lo general, los actores históricos se consideraban a sí mismos trabajando dentro de los marcos de imperios y naciones, incluso cuando combinaban y alternaban entre identidades locales, nacionales, imperiales, étnicas, lingüísticas y religiosas, según las necesidades del momento.

El interés del presente dossier es ir más allá de una temporalidad y geografía definidas por el colonialismo para observar las historias de circulación de personas, ideas y mercancías a través del océano en la era denominada de las revoluciones atlánticas durante los siglos XVIII y XIX. En él están presentes las expediciones científicas, las luchas imperiales, las armadas y los corsarios, las rutas de navegación y

¹⁰ Ernesto Bassi, "Beyond Compartmentalized Atlantics: A Case for Embracing the Atlantic from Spanish American Shores," *History Compass* 12 (2014): 704–716

la extracción de materias primas esenciales. El objetivo es promover un pensamiento que trascienda las categorías territoriales restrictivas de nación o región, intentando alcanzar una historia más inclusiva y conectada, no sometida a fronteras políticas tanto imperiales como nacionales. La ubicación, el mar americano y los protagonistas: los hombres, la ciencia, la guerra y los recursos naturales.

El primer trabajo fue escrito por la historiadora Vera Moya, quien analiza por qué la Real Armada Española, a diferencia de las marinas francesa, británica y neerlandesa, no experimentó motines masivos durante la década de 1790, pero sí sufrió rebeliones radicales durante las guerras de independencia hispanoamericanas entre 1811 y 1825. La autora sostiene que los motines no fueron incidentes aislados, sino parte de un proceso revolucionario global conectado con la crisis de la monarquía española tras 1808, y que no fueron actos de traición o anarquía, sino respuestas colectivas a la fractura del sistema imperial español, marcando el ocaso definitivo de la marina del Antiguo Régimen. En la misma línea, Joaquín Monge presenta el mar como un espacio de encuentro, revolución y resistencia, en el que las identidades no se definían tanto por la nacionalidad como por la experiencia compartida de la navegación y la necesidad. Analiza en su trabajo el papel particular de un corso insurgente en el Caribe occidental durante la independencia de la República de Cartagena de Indias entre 1811 y 1816.

De los hombres pasamos al mundo de los recursos naturales, donde el costarricense Esteban Corella presenta un trabajo acerca del extractivismo maderero que cuestiona la idea de que los significativos contactos entre Estados Unidos y Centroamérica comenzaron con la fiebre del oro de California a mediados del siglo XIX. A partir del análisis de la prensa estadounidense entre 1790 y 1840, demuestra la existencia de un activo comercio de maderas centroamericanas (caoba y palo de campeche) hacia puertos atlánticos de los Estados Unidos, que estableció tempranas redes de extracción y comercio desde el período colonial. En el mismo sentido, los historiadores Raúl Román y Antonino Vidal aportan una investigación que muestra cómo las maderas fueron un recurso natural estratégico que definió rivalidades imperiales en el mar Caribe durante el siglo XVIII. Su extracción, inicialmente marginal y dominada por contrabandistas ingleses y holandeses, pasó a ser prioritaria para la Corona española cuando comprendió su valor para la supremacía naval. Esta actividad impulsó la explotación extractiva en franjas periféricas del imperio español, como Yucatán, el golfo de Honduras, la Mosquitia, el Caribe neogranadino y las

costas venezolanas, y sostuvo redes de contrabando, piratería forestal y esclavitud, con consecuencias sociales y ambientales que se prolongaron hasta el siglo XX.

En otro orden de ideas, y pasando a la defensa imperial de los litorales costeros, el trabajo de Rafal Reichert analiza la evolución del sistema defensivo en el litoral caribeño de América Central en el siglo XVIII, reivindicando el papel de este territorio no como periferia pasiva, sino como una frontera activa donde se manifestaron las limitaciones españolas para controlar los circuitos marítimos del comercio. En una línea más comercial, la dominicana María Amelia Finke presenta un estudio ubicado en la pequeña isla de Saint Thomas, colonia danesa durante los siglos XVIII y XIX, mostrando cómo este puerto franco articuló redes regionales y transatlánticas que conectaron las islas y las costas continentales caribeñas con el norte de Europa y los Estados Unidos, y cómo los puertos menores del Caribe se integraron en la economía atlántica. Por último, para cerrar el dossier, Raquel Porra y María Fernanda, de la Universidad Nacional de Costa Rica, realizan un análisis original de las poco conocidas expediciones científicas (botánicas, geográficas y antropológicas) llevadas a cabo en Centroamérica durante los siglos XVIII y XIX. Expediciones que no solo ampliaron el conocimiento sobre la región, sino que también funcionaron como instrumentos de poder y control geopolítico.



Ilustración 1. Una embarcación británica con graves daños después de una batalla cerca de La Habana, Cuba, <https://www.oerproject.com/OER-Materials/OER-Media/HTML-Articles/Origins/Unit7/The-Atlantic-Revolutions/Spanish>